¿Tú te vistes con algún velo?

Una palabra de vital importancia para todos los creyentes

Retirado de bibleunderstanding.com

Con el título original: ¿Do you wear a vail?

Por Charles H. Welch

Vol.21 del Expositor de Berea

Traducción: Juan Luis Molina

El primer punto que hay que tener en cuenta para la interpretación de la Escritura es la absoluta convicción de parte de quien a ella se acerque de que es *absolutamente cierta y verdadera*. El segundo principio que debe aplicarse se revela en 2ª Timoteo 2:15, y se demanda que sea "*dividir correctamente la Palabra de verdad*".

En este pequeño artículo desearíamos llamar la atención a la necesidad que hay de esta tal *correcta división*; y para tal, nos centraremos en la enseñanza del apóstol Pablo en 2ª Corintios 3 y 4, donde se nos demuestra la absoluta distinción que hay en dividir entre la ley y el evangelio, esto es, entre el antiguo y el nuevo pacto.

En estos dos capítulos 3 y 4 de Corintios, el apóstol para los Gentiles, nos habla además de las ardiles asechanzas de Satán, quien no tiene escrúpulo alguno si puede cegar los ojos del creyente con verdades que pertenezcan a otra cualquier dispensación, si, de ese modo, hace con que así, haciéndoles poner sus ojos en una verdad que no esté ya vigente al día actual, no puedan con ello ver la luz de la gloria ahora ya desvelada que hay en Cristo.

La Escritura abunda con figuras extraídas de la vida diaria y común de la gente al tiempo, pero nunca debemos perder de vista el hecho de que, todos los hábitos y costumbres que se refieren en casi todas las páginas de la Escritura, son los hábitos y costumbres de la gente en el Oriente. Cuando el Apóstol procura mostrarnos en 2ª Corintios capítulos 3 y 4 la distinción que existe entre *el viejo y el nuevo pacto*, hace referencia continuamente al *velo*. Aquellos de nosotros que estén familiarizados con las costumbres Judías, sabrán que los Judíos ortodoxos cubren sus cabezas con el *tallith* (o velo) durante sus oraciones. Aquí no vamos a discutir si es que esta costumbre se deriva, o no, del acto que se registra de Moisés en Éxodo 34:33; y será suficiente recordar que, el Apóstol, menciona aquí las dos cosas juntamente, esto es, el "velo" con el cual Moisés cubría su rostro, con el "velo" en el corazón de los creyentes, para que no les resplandezca el resplandor descubierto en la faz de Cristo.

En 2ª Corintios 3:13 el apóstol Pablo le recuerda a sus lectores que Moisés "puso un velo sobre su rostro", y que el "entendimiento" de los Israelitas todavía se

mantenía hasta la fecha “embotado”, pues hasta ese día mantenían el mismo velo sin descubrir cuando leían el pacto antiguo.

En este tercer capítulo, el apóstol resalta las muy claras distinciones entre el pacto *antiguo y el nuevo*. El pacto *antiguo* fue gravado en piedra; el *nuevo* en cambio fue escrito en tablas de carne del corazón (2ª Corintios 3:3 y 7). El *antiguo* es la letra que mata; el *nuevo* es espíritu, que vivifica (2ª Corintios 3:6). Uno es la ministración de muerte y condenación; el otro la ministración del espíritu y justificación (2ª Corintios 3:7, 10, 11, 13).

Moisés, el ministro del pacto antiguo, veló su rostro; Pablo, el ministro del nuevo, usaba de mucha franqueza al hablar, y no como Moisés, que ponía dicho velo sobre su rostro (2ª Corintios 3:12, 13). La gloria que resplandecía de la faz de Moisés no transfiguraba a nadie; la gloria que resplandecía de la faz de Jesucristo en cambio modificaba a quienes la contemplaban, los hacía ir *de gloria en gloria* (2ª Corintios 3:18 y 4:6).

La Reina Valera priva al lector del punto principal de 2ª Corintios 3:18 traduciendo “a cara descubierta”, que en el original se lee “a cara *desvelada*”:

> •Nosotros todos, con rostro *desvelado*, contemplamos como en un espejo la gloria del Señor, siendo transfigurados en la misma imagen, de gloria en gloria, como del Señor, el Espíritu (2ª Cor.3:18 R.V.).

El contraste entre el velado entendimiento de Israel sujetándose bajo la ley, y el desvelado entendimiento creyente bajo la gracia, se va desarrollando hasta que llegamos a las palabras iniciales de 2ª Corintios 4, aquí traspuestas al ministerio de Pablo en sí:

> •Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos. Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la Palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios (2ª Corintios 4:1, 2).

Aquí tenemos un paralelo con la “mucha franqueza (o denuedo) al hablar”, lo cual el apóstol pone en contraste con “el velo del rostro de Moisés”, diciendo: “Y no como Moisés” (2ª Cor.3:12, 13).

Si en 2ª Corintios 4:1, 2 tenemos un paralelo con la “mucha franqueza al hablar”, ¿dónde tenemos en este capítulo el paralelo con el velo sobre el rostro de Moisés y sobre el corazón de los israelitas? Bien podemos ver que está contenido en los versículos 3-6. Pero de nuevo la fuerza del pasaje se pierde en la Reina Valera, pues las palabras del tercer versículo, que dicen: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto”, deberían leerse “si nuestro evangelio está todavía *velado*”.

En cuanto a Pablo dice respecto, el evangelio ya fue predicado sin reservas ni limitaciones. El hecho de que hubiera un velo sobre dicho evangelio se debía a otro agente, y la deducción que sacamos por el segundo versículo es que, en gran medida, eso se debía y resultaba porque dicho agente “adulteraba la Palabra de Dios”.

Antes de seguir adelante, debemos llamar la atención para el lenguaje tan resonante que el apóstol emplea describiendo el carácter *transitorio* del antiguo pacto y su gloria. Afirmando dicho temporal carácter, indudablemente nos dice que había de "perecer" y ser "abolido" (3:7, 11 y 13). Para poder ver la fuerza de su lenguaje aquí, veamos el uso que hace del mismo término en los siguientes pasajes:

> •El Cual QUITÓ la muerte (2ª Timoteo 1:10).
> •Para que el cuerpo del pecado fuse DESTRUIDO (Rom.6:6).
> •… para INVALIDAR la promesa (Gálatas 3:17).

Refiriéndose a estos dos pactos, en Hebreos, el apóstol nos dice:

> •Pues si aquel primero (pacto) fuese sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo, porque reprendiéndolos dice, etc. (Hebreos 8:7, 8).
> •Quita lo primero, para establecer esto último (Hebreos 10:9).

Refiriéndose de vuelta al tema ya afirmado a los Gálatas en su regresión de la gracia a la ley, de la fe a las obras, del espíritu a la carne, y de la libertad a la esclavitud, Pablo dice:

> •Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? (Gálatas 4:9).

Estas referencias tenemos que añadirlas con todo su peso a las palabras de 2ª Corintios 4:3, donde, sin referirse en las palabras "los que se pierden", como algunos piensan, a los incrédulos que no son salvos, el apóstol antes bien está hablando del antiguo pacto, el pacto antiguo que había sido ya abolido.

Es pues a "creyentes" que se vuelven al antiguo pacto, a los cuales el apóstol efectiva y literalmente dice que:

> •"El dios de este mundo, adulterando la Palabra de Dios, ha puesto así sobre ellos el velo de una verdad perteneciente a una pasada dispensación, y de ese modo, ha cegado, poniendo en esclavitud, los ojos de cuantos perdiéndose se ponen debajo de la letra que mata, para que no les resplandezca ni vean la luz de la gloria sobreexcedente que hay ya desvelada en Cristo Jesús".

Tomando ahora todos estos aspectos en consideración, la traducción que nos hemos visto obligados a aceptar es la siguiente:

> •Pero si nuestro evangelio está velado, velado está por aquellas cosas que están ya abolidas (esto es, las cosas del antiguo pacto que han sido

> quitadas, como por ejemplo, la circuncisión, que ahora si os ponéis debajo de ella os desliga de Cristo y de la gracia, Gálatas 5:2-4) *por las cuales cosas*, el dios de este mundo cegó el entendimiento (vea Gál.3:14) de aquellos que no creen, para que la luz del evangelio de la gloria de Cristo, Quien es la imagen de Dios, no les resplandezca en sus corazones (2ª Corintios 4:3, 4).

Resumiendo: Satán prefiere que nosotros estemos entretenidos manteniendo la gloria transitoria de Moisés, antes que vengamos por la simple fe a recibir la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Con todo lo expuesto, nosotros no estamos sugiriendo que la ley de Moisés sea incierta, o que cualquier porción del Antiguo Testamente sea menos inspirada que las del Nuevo Testamento; lo que procuramos demostrar en este breve artículo es que, manteniéndose alguno voluntariamente ocupado observando una verdad perteneciente a una pretérita dispensación, ya caduca y abolida, lo que hace realmente es permitirle al dios de este mundo, por la adulteración de la Palabra de Dios, que sus ojos permanezcan “velados”, y así, “el evangelio de la gloria de Cristo” se le oculte a su entendimiento, no contemplando el resplandor de Su Gloria revelado. Así comprobamos, por tanto, que el principio de la “correcta división” de la Palabra de verdad tiene una suprema importancia para todos los creyentes, pues su negligencia vela en total oscuridad la gloria de nuestro Señor ascendido.